

Reseña del libro Las instituciones de educación superior en la centralidad metropolitana de la Ciudad de México

Jesús Adrián Mendoza Hernández
Maestrante en Diseño en la Línea de Estudios Urbanos
Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco



El libro presenta avances, como apuntan los autores, sobre “la territorialidad como localización de las instituciones de educación superior [IES], dentro de las cuales se encuentran las universidades” (p.14). El abordaje teórico del trabajo rescata la teoría de la ciudad de los caminos, cuyo argumento plantea la construcción y crecimiento de la ciudad a través de ejes y rutas, mas no en círculos concéntricos como propuso el sociólogo Ernest Burgess en 1925. Ubicar a las IES dentro del ámbito de la centralidad repercutiría en una solución más lógica y eficiente.

La obra busca un aporte a futuro en la construcción de nuevos campus universitarios erigidos a partir de considerar la centralidad como un aspecto fundamental “para decidir los sitios en donde deben ubicarse” (p.14); entendiendo la centralidad como “el ámbito urbano del intercambio, la accesibilidad y la lucha más intensa por el espacio” (p.26).

El texto está dividido en dos capítulos y un apartado final que pretende ampliar la discusión en torno a las temáticas desarrolladas. En el primer capítulo, “Un lugar para las universidades”, se expone el planteamiento para la localización de las IES en el espacio urbano. De la misma manera, los autores presentan las modalidades educativas para el desarrollo de nuevas instalaciones de las instituciones de educación superior (IES) dentro de las grandes ciudades, además de un caso de estudio en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

La argumentación discurre en lo conveniente que resulta la construcción de nuevas IES en ámbitos de centralidad al interior de las ciudades, en oposición a lo que parece ser el criterio de diversas autoridades universitarias que recomiendan la instalación de estas instituciones en zonas alejadas a la ciudad. La justificación, plantean, surge en la necesidad de atender a la población estudiantil de municipios aledaños. Sin embargo, contrastan las ventajas que ofrecen las centralidades con sus condiciones de fácil accesibilidad y la existencia de servicios de apoyo.

El apartado “La centralización de las instituciones de educación superior (IES) en la centralidad”, muestra un análisis cuantitativo que revisa los últimos quince años en la transformación de la IES, en los cuales, por un lado, la expansión se asocia al incremento de los aspirantes aceptados, la matrícula disponible y los programas académicos ofertados, y en menor medida en el crecimiento institucional y el número de profesores. Para la realización de estos estudios se consultó a la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y a la Federación de Instituciones Mexicanas Particulares de Educación Superior, AC (FIMPES).

Derivado de este análisis, los autores deducen que la cobertura se distribuye de manera desigual en el territorio nacional, y ubica a la ZMCM con una concentración del 25% de la matrícula total. Hacia el interior de la metrópoli también ha habido cambios, la distribución de actividades pasó de ubicarse en el viejo centro histórico hacia diversos núcleos y ejes, “dando lugar a un ámbito territorial de la centralidad en forma de red, compuesta por múltiples ejes que unen una serie de nodos metropolitanos [...] La expansión del ámbito de la centralidad en la Ciudad de México parte de 1975” (p. 29).

En el apartado “La problemática de la movilidad urbana en la zona metropolitana”, los autores analizan el Estudio origen-destino, realizado en 1994 por el INEGI y el Gobierno del Distrito Federal. Se identificó que los 26 principales distritos en viajes diarios atraídos sumaron más de siete millones de viajes, lo que representó el 36% del total metropolitano. “La Ciudad ha crecido de tres millones en 1950 a 18 millones en el 2000, ocupando actualmente una superficie de 130,000 hectáreas en lo que hoy denominamos ZMCM. Esta zonificación incluye la Cuenca del Valle de México, donde se alojan 50 municipios del estado de México, uno del estado de Hidalgo y las 16 delegaciones del Distrito Federal” (p. 31). El estudio enfatiza el problema de los traslados realizados por los estudiantes hacia sus centros de estudio, desplazamientos que promedian entre una y tres horas.

En el capítulo dos: “La centralidad y la universidad. El caso de las Instituciones de Educación Privada en el corredor urbano Ecatepec-Coacalco”, se aborda el estudio de caso desde la perspectiva compleja y multidisciplinaria de los estudios urbanos. Los autores retoman el concepto de centralidad y la teoría de los caminos,

cuya premisa advierte que la concentración de actividades diversas se localiza a lo largo de ejes o caminos, lo que deriva en la constitución de nuevas centralidades. Pero la conformación de las nuevas centralidades, apunta la investigación, obedece a una lógica económica, es decir, los terrenos más alejados de los núcleos urbanos son los más grandes y más baratos en relación al interior de las ciudades. La conformación de esta nueva cartografía urbana ha derivado en una crisis territorial, en la cual las universidades públicas se han visto en la necesidad de reciclar sus espacios ante la poca disponibilidad de terrenos de grandes dimensiones en las zonas metropolitanas. Por su parte, las universidades privadas ocupan terrenos más reducidos o adaptan sus instalaciones en edificios ya existentes en detrimento de la calidad que ofrecen. Su lógica eficiente y práctica busca instalarse en zonas de alta densidad demográfica, como lo es en el caso de estudio referido.

Finalmente, el capítulo concluye con algunas recomendaciones para la localización de nuevas instalaciones educativas dentro del entramado urbano. Hace hincapié en la desarticulación entre políticas territoriales vigentes, tanto de autoridades de la ciudad como de las propias instituciones educativas. El resultado muestra campus que se localizan lejos de todo, con transporte ineficiente y carente de servicios de apoyo para las actividades universitarias.

La obra discurre sobre el antiguo dilema entre ciudad compacta y ciudad difusa, esta última caracterizada por la ocupación del territorio de una manera diseminada e ineficiente, que toma como criterios la zonificación funcional de los usos del suelo y que segrega a la población con base en su capacidad económica. El discurso argumental de los autores sugiere una articulación entre las autoridades encar-

gadas de la toma de decisiones. Sin embargo, no comentan cómo puede llevarse a cabo esta creación de nuevas IES. Su crítica a la falta de planeación de las ciudades resulta vigente y oportuna, pero la investigación no considera la variable de nuestra organización política; pues si bien es cierto que concentrar servicios y actividades afines a lo largo de los caminos es lo ideal, la estructura de nuestro gobierno, a través de sus tres niveles (federal, estatal y municipal) no se concibe por ejes o caminos, sino por unidades territoriales llamadas municipios o delegaciones (en el caso del Distrito Federal). En ese sentido, vale la pena identificar como constante la falta de planeación y seguimiento de una visión metropolitana por parte de nuestras autoridades durante los últimos sexenios; factor ligado al proceso de globalización en el cual la creación e impulso de los desarrolladores privados de todo tipo han sido los encargados de resolver los problemas que le correspondían al Estado: desarrollo urbano y la creación de nuevas instituciones de educación superior. En este contexto, es necesario recordar el apunte de R. González, urbanista y planificador, en donde señala que el desarrollo urbano, cuando se deja a las simples fuerzas del mercado, resulta anárquico, ineficiente e injusto, y en países de bajo ingreso y acelerado crecimiento, tiende a ocurrir sobre las áreas menos aptas y más costosas para dotar de servicios.